

## UNA SEXUALIDAD OTRA: EL TEMA LÉSBICO EN LA LITERATURA DE GISELA KOZAK

**Nathaly Ponce Ulloa<sup>1</sup>**  
nathaly.ponce@hotmail.com

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Fecha de recepción: 18 de febrero de 2013

Fecha de aceptación: 23 de julio de 2013

### RESUMEN

La literatura escrita por mujeres sigue siendo una minoría en la producción editorial, y más aún en lo concerniente a la literatura que visibiliza el tema lésbico. En Venezuela, Gisela Kozak es una de las escritoras que se ha referido al tema en una propuesta literaria que se destaca por un estilo mordaz. En el análisis de algunas de sus obras narrativas, un cuento y una novela, encontramos personajes femeninos problematizados, que transitan por lo urbano y su sinsentido, siendo capaz de ejercer su sexualidad libremente y mostrar elecciones disidentes de la norma social. La autora da vida a protagonistas lesbianas que con voz propia nos muestran su experiencia como minoría, visibilizando temas por lo general silenciados.

Palabras claves: literatura venezolana, lesbianas, sexualidad

### ABSTRACT

Literature written by women is still a minority in publishing, and even more so with regard to literature that makes visible the lesbian theme. In Venezuela, Gisela Kozak is one of the writers who deal with this topic, with a characteristic and strong literary style. In the analysis of some of his works of fiction, a short story and a novel, we find female characters problematized, passing through urban reality and nonsense, being able to exercise their sexuality freely making dissidents elections to the social norm. The author brings to life lesbians characters that show us their experience as a minority with their own voices, making visible issues usually silenced.

Keywords: venezuelan literature, lesbians, sexuality.

---

1 Psicóloga clínica y tesista de la Maestría en Estudios de la Mujer, FACES, UCV

A principios de siglo XX, Virginia Woolf se percataba de la importancia de su descubrimiento cuando por primera vez en la literatura encontraba una historia de amor entre mujeres: “Y me percaté del gran cambio que se efectuaba” (Woolf, 1929/2006: 83). En *Una habitación propia*, la autora sostenía que el hecho de que a Cloe le guste Olivia no debe sorprendernos; no obstante, el tema lésbico sigue apareciendo como un tema fascinante y escaso de la literatura.

Entre las escritoras y escritores venezolanos contemporáneos, Gisela Kozak es una de las que introducen abiertamente el tema lésbico en su literatura. Con obras de reciente publicación, su escritura ha impactado por diversas características, entre las cuales destaca su manejo particular y mordaz del lenguaje, los temas que visibiliza, y las historias que dan vida a personajes femeninos problematizados y multiposicionados, en ocasiones lesbianas que nos cuentan sus experiencias como mujeres que deben transitar los espacios urbanos, o bien nos cuentan posibles escenarios fantásticos y utópicos donde la igualdad y la libertad rigen los días. La autora plantea obras literarias contextualizadas, por lo general, en la ciudad que habita, en sus lugares más conocidos desde la infancia.

Para abordar la obra de Kozak se hace pertinente contrastar sus cuentos con sus novelas, a fin de tratar de asir la complejidad de su propuesta literaria. En el presente trabajo analizaremos el tema lésbico en dos obras de la autora Kozak: el cuento “La pasión”, contenido en el libro titulado *En Rojo* (2011a), y la novela *Todas las lunas* (2011b), cuyos personajes lésbicos aparecen como seres cuestionadores del discurso social dominante que oprime aquellas elecciones disidentes de la heteronormatividad. En tal sentido, sus protagonistas rompen el silencio y abren las puertas del closet para permitir el desarrollo de nuevas historias en la literatura latinoamericana, permitiendo la visibilidad de la experiencia lésbica. Estos temas traspasan lo social y se adentran en lo cultural, para erigirse como “una literatura de la opresión, de la resistencia y de la supervivencia” (Inmaculada Pertusa, 2005: 16).

Para la revisión de los personajes, asuntos y representaciones de la mujer lesbiana en estas obras de Kozak, es importante partir del hecho de que el arte, que incluye a la literatura, permite un movimiento de revelación por parte del sujeto lesbiano, denominado comúnmente como “la salida del closet”, entendiendo closet como un espacio de clandestinidad (con reglas propias), que amenaza e impone el silencio a lesbianas y homosexuales,

y que trae como consecuencia la imposibilidad de un reconocimiento público de su subjetividad (Ibíd.: 2005).

La mujer lesbiana es aquella que por su afinidad física y psíquica con otras mujeres, puede en ocasiones situarse en oposición al sistema social patriarcal, al sugerir con sus relaciones la posibilidad de un sistema con un significado propio y diferente. Esta definición parte de la capacidad de la lesbiana de resistirse a las normas sociales que la limitan. Así, podemos sostener que algunos de los personajes contruidos por Kozak en su obra narrativa (cuento y novela), son mujeres lesbianas en relación con otras mujeres lesbianas, que revelan la existencia de otros discursos que amenazan al discurso dominante.

Una obra que trate el tema lésbico, es una que expone relaciones emocionales o físicas entre mujeres, haciendo un esfuerzo por validar y reconocer las relaciones lésbicas en una sociedad que busca invisibilizarlas. Deja entrever mecanismos de subversión en los cuales la mujer lesbiana se hace visible y accede a lo social. Estas obras pueden o no estar escritas por autoras lesbianas, así como el ser lesbiana no limita a una autora a escribir sobre lo lésbico. La autora venezolana que nos atañe es una mujer que se declara abiertamente lesbiana, sin que eso limite sus temas y personajes literarios o su obra ensayística; más bien la enriquece y la complejiza.

La literatura lésbica no debe definirse por tener un “estilo literario lesbiano”, al igual que no hay “estilo literario femenino heterosexual” (Simone De Beauvoir, 1949/2010). Sólo contamos con buenos y malos escritores y escritoras, obras que han trascendido la historia o no, obras comprometidas o no, independientemente del sexo de quien escribe. El asunto es cómo se escribe la obra, qué temas trata y cuál es el estilo que la caracteriza y la diferencia del resto (John Middleton Murry, 1922/1971). Coincidimos con Beauvoir (1949/2010), quien sostuvo que las obras de arte que han sobrevivido a lo largo de la historia, tienen en común el hecho de que sus autores no evadieron las grandes preguntas de la existencia humana. En la literatura, como en cualquier otra expresión artística, las y los grandes autores se han caracterizado por olvidarse, contemplar del mundo, echárselo al hombro, como dice Beauvoir.

Si bien en este momento no podemos juzgar si las obras de Kozak trascenderán en la literatura venezolana y latinoamericana, sí podemos sostener que como escritora, nos plantea algunos de los grandes temas y preguntas de la humanidad, como son: el sin sentido de la vida en ciertas

circunstancias, el placer versus la miseria y el horror y la sexualidad humana en toda su complejidad. Contempla la realidad actual de Venezuela en clave de ficción, dejando al lector o la lectora impactada, en un constante cuestionamiento.

Como lectores, nos enfrentamos a historias con diferentes niveles de lectura. Kozak plantea temas subversivos, rechazados e invisibilizados socialmente, soportando el peso que esto conlleva. Con mucha ironía, y escenas que se mecen entre lo estético y lo erótico, es decir, entre lo bello y el goce del cuerpo de la mujer (desde la mirada de otra mujer), en historias que hablan del amor apasionado y el deseo sexual, que permiten entrever la diversidad de la sexualidad femenina. Esto nos confronta, desde el arte, con el hecho de ser mujer, la sexualidad, el erotismo; el cuerpo y el goce femeninos.

En cuanto al cuento “La pasión” y la novela *Todas las lunas*, se trata en apariencia de historias que transitan por caminos separados: la realidad y la utopía, la miseria y el placer, la cotidianidad y la aventura. Si el cuento se encuentra enmarcado en un libro que nos invita a observar la cotidianidad de una ciudad en decadencia, mostrando el sin sentido de lo urbano y la política actual, la novela nos habla de una ciudad utópica y sin fronteras, en donde reina la cultura y la libertad y el hedonismo aparece como un valor relevante y posible para las y los ciudadanos del mundo.

En una lectura más profunda, ambos textos muestran personajes mujeres lesbianas, conscientes de su condición de mujeres deseantes, que les permite trascender el orden social dominante y encontrar un espacio en el cual ser ellas mismas y ejercer su sexualidad libremente, estableciendo relaciones igualitarias y placenteras. Las fronteras entre ambos textos son aparentes, pues la propuesta de la autora es clara y consistente, sus personajes surgen como seres problematizados, sin llegar al panfleto o la consigna política; de allí su valor literario y estético.

### **Entretejiendo teoría y ficción: el cuento y la novela.**

Con el objeto de ahondar en el análisis es importante contrastar el cuento con la novela, con el fin de analizar el alcance de estos dos lenguajes literarios, como formas de escritura distintas y modos de construcción particulares. En primer lugar, encontramos un rasgo diferenciador del cuento

y la novela: la extensión. La novela es más extensa, aunque existen cuentos largos y novelas breves, por lo que debemos de hacer uso de otros criterios de diferenciación más sólidos. Al respecto, Carlos Pacheco (1997) sostiene que la brevedad del cuento tiene un sentido, es parte de su forma de construcción. Así, lo estructural responde a una función precisa: generar en los y las lectoras efectos distintos. Para ello, ambos textos deben construirse y leerse de maneras distintas. Evidente en las obras de Kozak, el cuento y la novela objetos de nuestro estudio, son evidentemente diferentes a nivel estructural, y generan efectos distintos durante sus lecturas, una corta y otra extensa, que permite una elaboración distinta de los personajes y una manipulación distinta de las imágenes y ritmos de la obra.

“La pasión” es un cuento que produce un determinado efecto: impresiona a la lectora o lector desde la primera línea, lo cual sólo es posible a través de su particular intensidad, sostenida a lo largo del relato. Durante la narración, no hay un solo desfallecimiento en cuanto a la intensidad, al contrario, el cuento gana en intensidad en la medida en que los cuerpos femeninos se funden y humedecen, hasta el orgasmo final. En la novela *Todas las lunas*, se mantiene una tensión variante durante su desarrollo, mostrando momentos de gran intensidad, similar al cuento, llegando a un equilibrio en el relato. En cambio, el cuento presenta un único planteamiento breve pero intenso, como su título, dirigido a causar conmoción en quien lo lea.

Puede observarse cómo la novela no persigue un efecto único, al igual que tampoco tiene una voz única, por lo que su lectura es diferente. Según Pacheco “la novela opera por acumulación” (1997: 20) y por tanto, el proceso de escritura y de elaboración por parte del o la lectora es gradual. El cuento invoca a la economía, la condensación y el rigor para alcanzar sus fines: intensidad, brevedad y precisión como propósitos. A su vez la novela, más extensa, permite divagar por múltiples caminos con diversos focos de interés. De allí la particularidad de *Todas las lunas*, que permite una elaboración de personajes lesbianas como sujetos multiposicionados y complejos.

Ambas obras presentan diferencias estructurales, pero versan sobre un mismo asunto, la experiencia lésbica. El hecho de que este tema reciba un tratamiento distinto en el cuento y la novela responde a una necesidad estructural que permite elaborar lenguajes diversos, amplios y complejos en cada forma literaria. Si bien “La pasión” es un cuento de gran impacto

estético, que muestra una intensidad y una brevedad similar al acto sexual, al que trata de reflejar con palabras, la novela sorprende por sus juegos narrativos, la conciencia de escritura y sus reflexiones metaliterarias, que la hacen extraña a gran parte de la literatura del país.

Por otro lado, sus narraciones y personajes parecen articularse en función de un diálogo entre la ficción y la teoría. Las obras parecen completarse con la obra ensayística y reflexiva de la misma autora, en la que los discursos surgen como un tejido que une lo político con el acto de escribir. Kozak plantea ficciones más o menos radicales que tras la especificidad de cada historia que hablan de los mismos asuntos teóricos y políticos que le preocupan como ensayista, en pro de desvirtuar el discurso dominante. Para ello basta recordar algunos títulos de la obra ensayística de Gisela Kozak, como son “El lesbianismo en Venezuela es asunto de pocas páginas: literatura, nación, feminismo y modernidad” (2008) o “Textos sobre el amor invisible: las breves líneas del lesbianismo en la poesía venezolana” (2009). Aquí plantea otra manera de intervenir en lo cultural desde el lenguaje literario, a partir de una posición asumida: el ser mujer en la escritura, el ser mujer lesbiana en la escritura. Su escritura nos plantea preguntas por su posición subjetiva como mujer, lesbiana y latinoamericana, a la vez que construye personajes que logran interpelar a las lectoras con estas mismas interrogantes. Esto expresa la conciencia de estar inmersa en una doble minoridad lo cual permite crear la obra literaria desde un lenguaje disidente (Eleonora Cróquer, 2003).

Sobre la base del diálogo entre la ficción y la teoría, su escritura supone la resignificación de las ideas sobre el ser mujer y ser hombre, y sus implicaciones estéticas y políticas. El análisis de los dos textos nos llevaron del realismo literario a la ficción más utópica, confirmando en ambos casos el malestar significativo frente a la cultura patriarcal.

### **Una pasión sujeta al espacio cerrado:**

“La pasión” es un cuento valioso en sí mismo en tanto se sitúa como punto central de un libro cuyo contenido es político. *En rojo* (2011a) es una recopilación de cuentos, unidos por un hilo temático: la política y los postulados ideológicos que han polarizado políticamente la sociedad venezolana en los últimos quince años, narrando los encuentros y desencuentros

en Caracas, una ciudad decadente, cuyo realismo permite una identificación inmediata. En él encontramos algunos textos que incluyen el tema lésbico, como “Nocturno de los ángeles”, “Vacaciones de soltero”, “¡Todo era amor!”, y “Amor constante más allá de la muerte”. Sin embargo, “La pasión” es singular por su contenido erótico y sus imágenes impactantes por su propuesta estética y su sensualidad. ¿Hay algo más político que la sexualidad, en un país en el que aún, en el siglo XXI, no se reconocen las elecciones diferentes a la heterosexualidad con fines reproductivos?

La habitación, como espacio cerrado similar al closet, aparece como elemento común a muchos textos literarios lésbicos (como por ejemplo, los de las escritoras Carmen Riera, Esther Tusquets, Sylvia Molloy y Cristina Peri Rosi), como expresión de lo que caracteriza la experiencia lésbica: la invisibilidad social, cultural y personal. Esta invisibilidad limita y reprime por la presión de las normas imperantes, que terminan por lanzar a las lesbianas y gays al closet, lugar en el cual se construyen sus identidades. El closet, además de representar el lugar en el cual las y los disidentes deben encerrarse para poder ser, es un espacio que está en la norma cultural, le da sentido, y por ello, también está en la psiquis del ser humano. Así, surge un paralelismo entre el closet y la sexualidad lesbiana, en tanto lugares reservados, aislados, propios, sin ignorar el sentimiento de inadecuación que ha asimilado a través de su educación (Pertusa, 2005).

En “La pasión”, el relato –de amor y erotismo–transita en el espacio de la habitación propia, pero compartida con la amante. A diferencia del cuarto propio que nos planteaba Woolf (1949/2006), un lugar para leer y escribir, esta habitación nos abre las puertas a la sexualidad y su libre ejercicio. Se plantea a la mujer ya no como un objeto sexual para el hombre, sino como mujer que desea a otra mujer. La autora da voz a la mujer lesbiana para que ésta revele su intimidad, la relación sexual y el placer femenino.

La protagonista comienza su relato diciendo: “Convencida y vencida, húmeda y anhelante, te contemplo dormida luego de abrir la puerta del cuarto” (Kozak, 2011a: 89). A lo largo del cuento, es la voz de una protagonista sin nombre la que nos invita a ver a la otra mujer, recorrer sus partes más íntimas, gozar de su cuerpo, ofreciéndole al lector o lectora el espectáculo de los cuerpos femeninos gozando. La descripción de la otra mujer semejante a sí misma, de un cuerpo conocido y anhelado, conduce al encuentro de los dos cuerpos. El lector o la lectora es testigo y cómplice del acto amoroso, en un recorrido que inicia en la caricia y termina en esa “cara de dolor

leve del placer extremo” (Ibíd.: 93). Es cómplice de la caricia que incluye todo el cuerpo, con lengua y dedos, con ritmos y humedades que dejan la mirada extrañada y cierran con una pregunta abierta.

La ausencia de nombres de las dos mujeres que las identifique como un sujeto social, las aleja de los hechos que nos revelan, a la vez que invitan a pensar que pueden ser cualquiera en el encuentro con su sexualidad. Esta no identificación de los personajes las sitúa en el espacio de lo “innombrable” que es el amor lésbico. Así, la literatura, como expresión artística, aparece como un espacio en donde lo que no puede ser nombrado en lo social, por su carácter subversivo, es mostrado a través de imágenes, que logran mostrar aquello que no se debe decir.

En cualquier obra literaria las imágenes, ideas y valores sociales del discurso dominante son representados no sólo en aquello que cuenta la historia, sino también en lo que no se dice, lo cual también puede reflejar modos de pensar y de comportarse de las y los personajes, siempre regidos por una ideología que rodea las relaciones humanas. En tal sentido, aquello que falta en el texto, como por ejemplo, el nombre de las protagonistas, es importante para comprender su significación.

La riqueza de sus imágenes es una característica particular de esta obra, escrita no sólo desde el desamparo que surge de la disidencia del orden dominante, sino también de aquel que deja el encuentro con la sexualidad. Este cuento singularmente escrito y singularmente ubicado dentro del libro, surge desde la experiencia de ser mujer, siempre minoritaria en una sociedad patriarcal.

### **Salida utópica**

La segunda novela publicada por Kozak, *Todas las Lunas* (2011b), es un texto que impacta desde el inicio por su construcción no lineal y la multiplicidad de voces en el relato, voces femeninas y masculinas, que le dan una riqueza particular a la historia. Es un texto que reúne diversas formas literarias como la narración, la crónica, las memorias y las cartas, que permiten conocer historias de aventura, cultura y sexualidad de los diversos personajes.

Esta pluralidad de voces y miradas en la construcción del texto literario ya ha sido tratada por otras autoras venezolanas. *Ifigenia: diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba* (1924), de Teresa de la Parra, combina cartas y el diario de María Eugenia. Kozak va más allá al presentar en los varios géneros a distintos personajes complejos con diversas orientaciones sexuales.

*Todas las Lunas* nos ofrece una perspectiva diferente al espacio del closet y la habitación privada. Verónica, quien mantiene una relación lésbica de gran peso en la obra, describe su posición dentro de una sociedad por venir, todavía utópica, en la que no existirían restricciones territoriales de ninguna índole, incluyendo el territorio del cuerpo. Todas las mujeres de la utopía por venir, son poseedoras de un discurso que devela la experiencia de la sexualidad en su complejidad, incluyendo el encuentro lésbico, sin dejar de contemplar la posibilidad de establecer una relación igualitaria y placentera de carácter heterosexual.

Si bien no podemos contraponer el cuento y la novela de Kozak, pues esta última lleva la ficción al espacio utópico, mientras que en el cuento se revelan dos aspectos de la realidad actual del país, ambas obras nos develan entre líneas el anhelo de la autora de una sociedad futura libre en todos los sentidos, también el amoroso y sexual.

A través de una historia fragmentada de *Todas las lunas*, el o la lectora es invitada a reconstruir la historia de los personajes, sus aventuras y encuentros amorosos. La mujer está planteada aquí como un sujeto capaz de analizar y rescatar su historia. Las protagonistas construyen la historia colectiva a través de la elaboración de la historia individual de cada una. Esto permite construir diversas versiones de un mismo evento, darle mayor profundidad, sugiriéndonos un paralelismo con la realidad social y su multiplicidad de lecturas.

En este sentido, la historia se desarrolla en una sociedad en la que no hay censura, control o miedo; las relaciones homosexuales y heterosexuales son exhibidas y aceptadas libremente. Estefanía, Tecla y Fumanchá aparecen como espacios de libertad y la felicidad es un valor. Es una sociedad en la que priva lo cultural y lo artístico, y que además carece de un sistema político que reprima. En tal sentido, encontramos a una protagonista, Verónica, que narra su experiencia lésbica en sus memorias, género literario que hace real la presencia del sujeto mujer lesbiana.

Verónica, en una de sus entradas, dice sobre quien la introdujo en el amor y el goce del cuerpo de otra mujer:

La besé como ella a mí y conocí uno de los más grandes placeres de amar a otra mujer: sentirla ceder ante el ímpetu de una caricia, percatarse de la manera en que el cuello se echa levemente hacia atrás por el beso; sostener su desmayo con mis brazos; caer en cuenta del retroceso de su lengua frente al empuje de la mía (Kozak, 2011b: 107).

La escritura surge aquí no a través de una narradora a distancia, sino a través de la propia voz de las protagonistas, hecho que comparten otras autoras que tocan el tema lésbico, analizadas por Pertusa (2005) como Riera, Tusquets, Molloy y Peri Rosi. Esto permite vislumbrar, al igual que en “La pasión”, el cuerpo femenino en todo su esplendor, a través de imágenes que transmiten los cambios y reacciones del cuerpo ante el placer, el orgasmo, el dolor, una caricia.

### **Ha muerto el “ángel de la casa”**

El arte ha permitido la construcción de un espacio en el cual se hace pública la diversidad sexual, desde mediados del siglo XX. Esto deja entrever la posición marginal que mantienen los gays y las lesbianas con respecto al discurso social, cultural y moral imperante, a la vez que se elabora un proceso cultural y sociológico en desarrollo, a partir de la “salida del closet” de aquellas y aquellos que aman a personas de su mismo sexo. La salida del closet aparece como un acto de liberación, a pesar de que se perfila como un acto de re-velación, en el cual se refleja el estar fuera y dentro del espacio del armario. El acto de la salida devela la necesidad de reconocimiento público, en un proceso a través del cual se accede a una identidad que de por sí es difícil de establecer. Pertusa refiere que ese acto de velar y revelar permite a la mujer lesbiana estar y no estar presente simultáneamente, de ser parte de la esfera pública y privada a un mismo tiempo.

En cuanto a la literatura, como expresión artística, si bien lo más factible es encontrar historias sobre mujeres que protagonizan el ideal de mujer como el “ángel de la casa”, es importante decir que la literatura ha cambiado, tomando como partida el antecedente de Cloc y Olivia, quienes compartían juntas un laboratorio (Woolf, 1929/2006). Como ejemplo de

ello, Kozak nos presenta personajes femeninos que están lejos de ser “el ángel de la casa”; son mujeres que han multiplicado las opciones de su cuerpo y su sexualidad, reflejando la experiencia femenina y lésbica en lo urbano. Sus textos han podido reflejar que las mujeres tenemos, en la vida real y por extensión en la literatura, otros intereses distintos a lo doméstico y lo pequeño.

Las escritoras generalmente se han dedicado al tema de lo íntimo, pues las mujeres históricamente han sido destinadas al espacio privado y doméstico. Si bien Kozak aborda experiencias amorosas como lo más íntimo y privado, se separa radicalmente de lo doméstico, para hacer público lo sexual y ampliarlo en todas sus posibilidades. En la actualidad, las mujeres han conquistado el espacio público sin abandonar su experiencia de mujer, y en la literatura ya no hay género que esté vedado para ellas.

Sandra Gilbert y Susan Gubar (1979) plantean que muchas escritoras tienden a crear significados ocultos dentro de contenidos aparentemente inofensivos. Tras el velo de historias que en principio versan sobre la política, lo urbano, la clase media universitaria y el amor, se ocultan otros mensajes menos aceptables como el cuestionamiento del ideal de la mujer. Kozak hace lo contrario y muestra explícitamente al amor lésbico de sus personajes (antecedidos por Sarracena, la protagonista de su primera novela, *Latidos de Caracas*, 2006), al tiempo que denuncia el caos de la ciudad en que autora y personajes conviven y las miserias de la actual polarización política venezolana que atraviesa incluso a las relaciones amorosas y sexuales.

Partiendo del postulado de que la escritura de Kozak es desde el ser mujer, Ana Teresa Torres (1998) refiere que las escritoras pueden utilizar su propia intimidad, partir de su experiencia como mujer, para elaborar un texto literario que nos devuelva esto en una protagonista. Es decir, si bien el artista “saca” de sí para la construcción literaria, este sacar no implica ponerse allí. Si en los textos de la autora las experiencias femeninas son tratadas desde una perspectiva específicamente femenina, de ninguna manera podemos afirmar que las historias son autobiográficas.

Siguiendo esta línea, podemos concluir que la escritura de Kozak no elimina la diferencia sexual, más bien parte de ella. Como plantea Rosi Braidotti (2002), la diferencia sexual debe entrar en juego en el texto literario y desde allí abordar temas como la sexualidad, el erotismo y la relación con el cuerpo. La diferencia sexual implica un imaginario distinto para

hombres y mujeres, como sujetos multiposicionados, en el que el devenir mujer siempre implica un devenir minoritario. Esta experiencia minoritaria de la mujer es patente en los dos textos de Kozak, en los cuales los personajes femeninos abandonan los lugares comunes. La mujer ya no aparece domesticada sino resignificándose a través del lenguaje.

La literatura requieren de la mayor libertad posible, para mostrar y perturbar las ideas de los lectores. Las escritoras, al igual que los escritores, son simples testigos del mundo y su absurdidad. La literatura está ahí para develar, descubrir y mostrar, aquello que la sociedad prefiere olvidar.

Para enfrentar el desamparo que implica el oficio de la escritura la escritora no tiene que abandonar el lugar de mujer, al contrario. Más bien se trata del manejo adecuado del lenguaje desde la diferencia sexual, para definir un estilo único. Lo importante es que el o la creadora pueda mostrar cómo, desde su muy singular punto de vista, se construye la vida y sus engranajes. La obra de Kozak nos regala historias que abandonan los lugares comunes para adentrarse en la diferencia sexual, desde los temas del amor, el erotismo, el cuerpo, el placer, la relación sexual. Es una literatura que problematiza al sujeto femenino, al abordar el ser mujer desde el devenir minoritario, contraponiendo el ideal de mujer con las mujeres reales.

### **Referencias bibliográficas**

- Braidotti, R. (2002/2005). *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid, Ediciones Akal.
- Cróquer, E. (2003). "Leer entretexos: de la ficción a la teoría y viceversa. (O) Posiciones de mujer en la escritura latinoamericana del último fin de siglo". *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Caracas, CEM de la UCV. Vol. 8. No. 20. pp.17-31.
- De Beauvoir, S. (1949/2010). *El segundo sexo*. Buenos Aires, Debolsillo.
- De La Parra, T. (1924). *Ifigenia*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Gilbert, S, y Gubar, S. (1979/1998). *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Madrid, Cátedra.

- Kozak, G. (2006). *Latidos de Caracas*. Caracas, Alfaguara.
- \_\_\_\_\_ (2008). "El lesbianismo en Venezuela es asunto de pocas páginas: literatura, nación, feminismo y modernidad". *Revista Iberoamericana*, Vol. 74.No. 225. pp 999-1017.
- \_\_\_\_\_ (2009). "Textos sobre el amor invisible: las breves líneas del lesbianismo en la poesía venezolana". *Voz y escritura. Revista de estudios literarios*. Vol. 17. Pp 93-109.
- \_\_\_\_\_ (2011a). *En rojo*. Caracas, Editorial Alfa.
- \_\_\_\_\_ (2011b). *Todas las lunas*. Caracas, Editorial Equinoccio.
- Murry, J. (1922/1971). *El estilo literario*. FCE (Col. Breviarios).
- Pacheco, C. (1997). "Criterios para una conceptualización del cuento". En Pacheco, C. y Barrera Linares, L. (Comp.) (1997). *Del cuento y sus alrededores. Aproximaciones a una teoría del cuento*. (pp. 13-27). Caracas, Monte Ávila Editores.
- Pertusa, I. (2005). *La salida del armario. Lecturas desde la otra acera: Sylvia Molloy, Cristina Peri Rosi, Carmen Riera, Esther Tusquets*. España, Libros del Pexe.
- Rivas, L. (2004). *La novela intrahistórica*. Caracas, Ediciones El otro el mismo.
- Torres, A. (1998). "¿Por qué las escritoras?". En: Torres, Ana Teresa (2000), *A beneficio de inventario*, (pp. 46 – 48). Caracas, Editorial Memorias de Altagracia.
- Woolf, V. (1929/2006). *Un cuarto propio*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio.

